

NECROLÓGICAS



José Luis Pinillos Díaz nació en Bilbao el 11 de abril de 1919 y falleció en Madrid el 4 de noviembre. Psicólogo y profesor universitario español, con aportaciones notables por su interés clínico y social. En 1986 obtuvo el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales por sus trabajos decisivos en la promoción y progreso de la psicología empírica en España.

JOSÉ LUIS PINILLOS DÍAZ (1919-2013)

MAESTRO EN PSICOLOGÍA

AL decir adiós a Jose Luis Pinillos, recién desaparecido de entre nosotros, sentimos despedirnos de uno de los maestros que han marcado con su saber y su sentido crítico la cultura española actual.

Fue una de las contadas personas que, junto a José Germain, y con Mariano Yela, Miguel Siguan y Francisco Secadas, lograron restaurar la psicología científica en España, tras la guerra civil, que aventó una valiosa tradición de preguerra. Consiguieron instalarla en la Universidad, encauzar numerosos investigadores y profesionales, y crear un espíritu de investigación.

Nacido en Bilbao en 1919, inicialmente aspiraba a ser profesor de Literatura, pero terminó doctorándose en Filosofía, en Madrid, y luego se formó en psicología en Alemania, y sobre todo, en Inglaterra con el gran investigador Hans Eysenck. Este, amigo y maestro, le dió el impulso para hacer una psicología como una ciencia rigurosa.

Catedrático, primero en la Universidad de Valencia, y luego en la Universidad Complutense de Madrid, su labor dio como fruto un centenar de tesis doctorales, numerosos discípulos pronto convertidos en maestros al multiplicarse los estudios de psicología, y numerosas e influyentes publicaciones. Logró dar una visión general de la psicología, en Principios de Psicología (1976), y una síntesis atractiva para el gran público, en La mente humana, uno de aquellos libros RTVE, tan populares.

Fue un psicólogo interesado en el hombre, su conciencia y su historicidad. Vivía atento a la realidad, preocupado por la ciencia, las filosofías posmodernas, y también por los problemas españoles, muy cercano a figuras como Julián Marías o Pedro Laín, con quienes mantuvo una continua colaboración. Formado en sus primeros años como joven conservador, su vida y sus estudios le hicieron profunda-

mente liberal. No le faltaron algunos sustos. En 1955, quiso conocer, con encuestas y datos, las actitudes políticas y religiosas de los universitarios madrileños. Los resultados, muy negativos, disgustaron al aparato político, mientras los aireaba el «New York Times» en primera página. Hubo de pasar unos meses en Londres, hasta que las aguas se calmaron. Fue quizás el primer reves «psicológico» que tuvo el régimen franquista.

También le cupo un papel, como psicólogo asesor, en las horas inciertas del 23 F. El gobierno de subsecretarios que aquella noche sustituyó al gobierno secuestrado en el Congreso, le consultó sobre posibles intervenciones, y el psicólogo les convenció de que la tensión cedería, si nada irreparable llegaba a ocurrir.

Fue, además, un gran ensayista, y un admirable conferenciante, ofreciendo una visión humanista de la persona creadora y responsable. Se hizo, si cabe, más humano, menos dogmático, y más curioso intelectualmente. Había asumido plenamente su pasado, y se abrió lleno de interés y de esperanza hacia formas nuevas y críticas de pensamiento, reafirmadoras de la libertad frente a los fundamentalismos.

Tuvo numerosos reconocimientos, como el premio Príncipe de Asturias, en Ciencias Sociales, de 1986. Y fue miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y de la Real Academia Española. En el mundo de la psicología, numerosas facultades promovieron su nombramiento como doctor *honoris causa*, y llegó a contar con más de una decena de estos títulos: son la prueba de un magisterio que ha influido en discípulos y lectores que ahora sienten, con su desaparición, una honda gratitud y una dura soledad.

HELIO CARPINTERO

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS